

La construcción de la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías”

La Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías” llegó a su vigésimo año de existencia. En este tiempo el espacio para la divulgación de la ciencia, cultura y humanidades ha logrado las cifras significativas de 17 millones 569 mil 996 usuarios presenciales y 79 millones virtuales, para concretar lo que en un inicio se pensó: “una biblioteca a la altura de lo que merece Nuevo León y de lo que merece nuestra Universidad”. Aquí, una reseña histórica de su construcción.

POR ERIKA FLOR ESCALONA ONTIVEROS

A finales de 1991 la Universidad Autónoma de Nuevo León inició estudios para comprender cuáles eran sus necesidades más apremiantes. Entre las tareas que se realizaron en este sentido fue cuestionar sobre el tema a la comunidad universitaria. Las primeras conclusiones arrojaron distintas opiniones, las cuales poco a poco se fueron unificando a la idea de obtener más espacios culturales, entre lo más solicitado por los universitarios fue una biblioteca, idea que terminó por adoptarse.

Como el proyecto se incorporó a los programas de modernización educativa que se estimulaban desde el Gobierno de la República, se manejaba la idea de llamar a la biblioteca como “Solidaridad”, igualmente se manejaron los nombres de “Magna” y “Presidencial”.

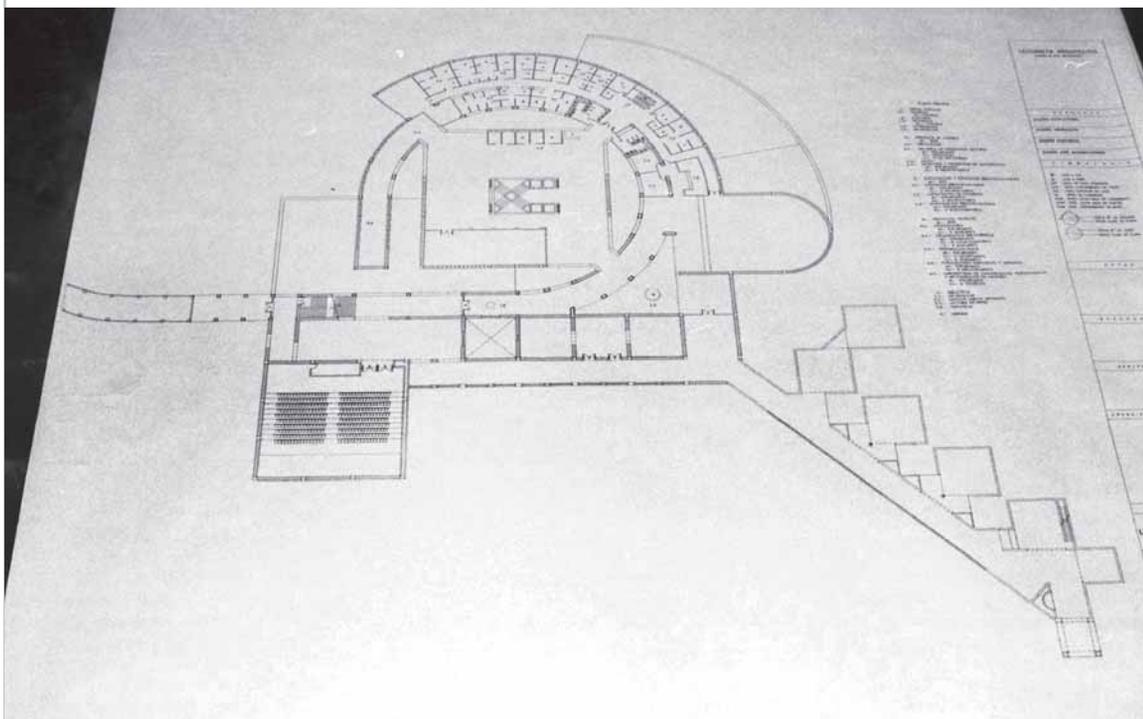
Para vigilar este punto y todos los demás referentes a su construcción se designó una

comisión, la cual estaba encabezada por Porfirio Tamez Solís, quien en ese momento fungía como director de la Biblioteca Universitaria Capilla Alfonsina.

La Rectoría, dirigida por Manuel Silos Martínez, aprovechó la visita del presidente Carlos Salinas de Gortari a Ciudad Universitaria, en mayo de 1992, para negociar apoyos económicos con el Gobierno Federal, los cuales le fueron concedidos; con esto se fue definiendo el rumbo que tomaría el proyecto.

En mayo de 1993 ya se tenía determinado el lugar en donde sería edificada la biblioteca, eligiendo el terreno aledaño a la ciclopista en el Parque Niños Héroe que, hasta entonces, era ocupado para distintas actividades, entre ellas la Feria de Monterrey y que fue donado por el Gobierno del Estado a la Universidad.

El gobernador Sócrates Rizzo García, durante el Simposio Internacional de Diseño, celebrado en la Facultad de Arquitectura, declaró al respecto:



El edificio, levantado en un terreno de 12 mil metros cuadrados, tendría siete niveles y un sótano.

“me sumo a las gestiones que el rector Manuel Silos ha hecho al Gobierno Federal para que se inicie la construcción de una biblioteca a la altura de lo que merece Nuevo León y de lo que merece nuestra Universidad”.¹

Los medios de comunicación acogieron el nombre de Solidaridad y Magna, y ya se referían a ella como la biblioteca más importante del país debido a que, según las características que se mencionaban, sería la biblioteca más grande de América Latina y también a que se estaban efectuando diálogos con la Red Estatal de Bibliotecas para que cubriera las necesidades de la Universidad y de otras instituciones con las que se realizarían convenios. Para la erección del inmueble se destinaron 48 millones de pesos, mientras que para el equipamiento de todo el edificio se consignaron 20 millones.

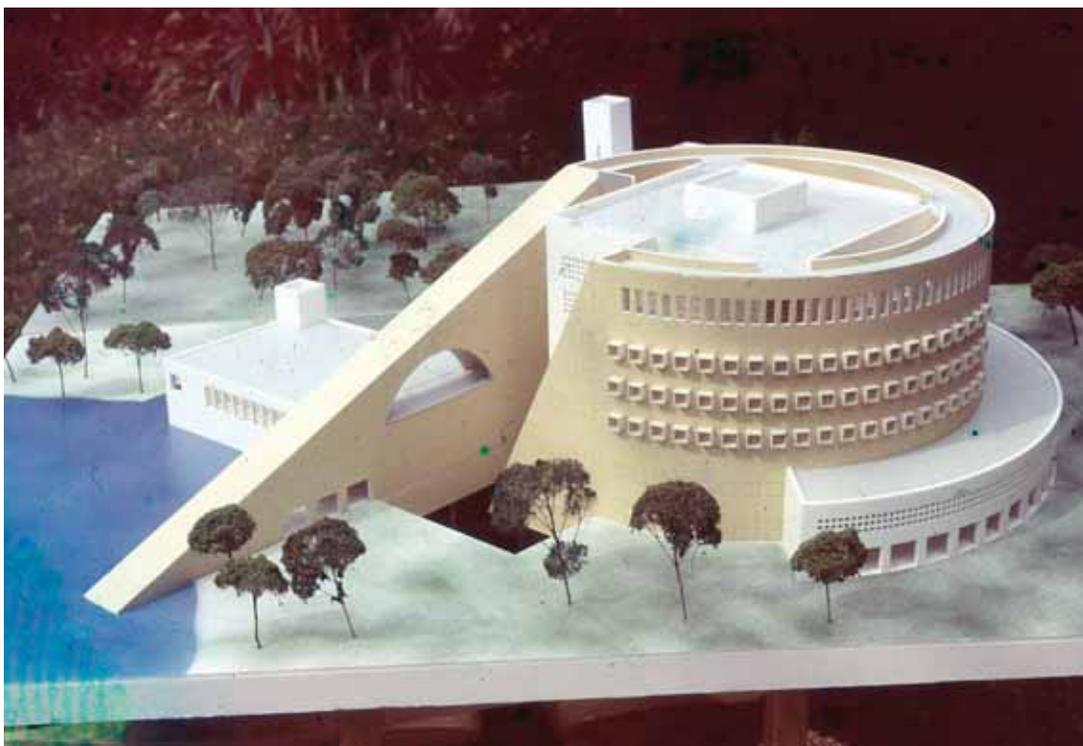
El edificio, levantado en un terreno de 12 mil metros cuadrados, tendría siete niveles y un sótano que permitiría brindar servicio a los estudiantes de la UANL, y a su vez a usuarios externos, con 13 salas, 11 fondos bibliográficos con un aproximado de 85 mil 500 volúmenes, un archivo sobre las actividades realizadas en el sexenio de Carlos Salinas y un auditorio. Con todo esto debería ser “un centro de información muy

completo donde se presentarán exposiciones de arte, pinturas, colecciones especiales”.²

Desde el primer momento se establecieron convenios de colaboración con distintas instituciones, entre ellas con la Red de Bibliotecas, el cual fue pactado con representantes de Virginia Tech Library System y de Hewlett Packard, con el que buscaban conectar todas las bibliotecas de la UANL, las del estado y además tener un acercamiento con la Red Nacional de Bibliotecas.³

El equipo dedicado a la planeación y avance del proyecto contactó con la Firma de Arquitectos Legorreta, dirigida por Ricardo Legorreta, para que se encargara de lo relacionado con el proyecto. En el diseño trabajó directamente Ricardo Legorreta y su hijo Víctor Legorreta, acompañados de los arquitectos Armando Chávez, José Vigil, Héctor Cavazos y los ingenieros Guillermo Canales y Jesús Estupiñán.

En poco tiempo se mostró lista la maqueta de la biblioteca que concentraría la mayor y más actualizada bibliografía, así como la mejor tecnología y los métodos más innovadores de almacenamiento, como los discos compactos, que podrían ser utilizados a partir de junio de 1994, fecha en que se planteó inaugurarla.⁴



Adquisiciones y equipamiento

Originalmente se estableció que la biblioteca fungiría como sala-museo, para esto la Universidad Autónoma de Nuevo León trabajó en integrar un acervo artístico que incluyera principalmente colecciones de artistas provenientes del noreste del país. Para enero de 1994 se contaba con la comisión encargada de determinar a “los creadores de la región, a quienes se encargarán obras pictóricas, escultóricas, cerámica y textil”.⁵

Las obras que se buscaban exhibir serían de estilos libres, desde luego deberían contar con una característica en específico, tener formatos “delimitados por las necesidades arquitectónicas del inmueble, diseñado por Legorreta”, para dar “ambientación en interiores y exteriores del inmueble y al mismo tiempo, mostrará la influencia artística del noreste mexicano” y permitir así “apreciar al proyecto de la Biblioteca Magna como un proyecto cultural y no meramente bibliotecario”.⁶

Por otro lado, la adquisición de los acervos bibliográficos fue más lento, en abril se obtuvo la biblioteca de Santiago Roel Melo,⁷ para mayo se sumó uno de los fondos más importantes, el conformado por la biblioteca Abelardo Leal que



La Firma de Arquitectos Legorreta, dirigida por Ricardo Legorreta, se encargó de lo relacionado con el proyecto. Maqueta de la biblioteca.

constituiría la Sala de Asuntos Políticos, compuesta por “documentación, estructura y difusión de los diferentes partidos políticos”, la cual formaba parte de los acervos de la Capilla Alfonsina.

Debido a los diferentes materiales que se estaban adquiriendo Porfirio Tamez advirtió que “su funcionalidad será un gran reto para la Universidad Autónoma de Nuevo León, el cual estará integrado por un personal de 70 empleados altamente especializados en biblioteconomía, informática, ciencia política y cultura en general”.⁸



La primera etapa de construcción comprendió las obras de excavación. Para ese momento el Gobierno Federal tenía aportados 15 millones pesos. En ambas páginas, visita a las obras.

Importantes fondos bibliográficos y otros de nueva creación fueron dirigidos a la Biblioteca Magna.

Además de este fondo que contiene nueve mil 279 volúmenes, otros siete más de la Capilla Alfonsina fueron dirigidos a la Biblioteca Magna, entre ellos el Fondo UNESCO con mil 609 volúmenes, el Fondo Histórico Ricardo Covarrubias con mil 985 volúmenes, el Fondo Emeterio Valverde Tellez de 13 mil 487 volúmenes, el Fondo Salvador Toscano con dos mil 263 volúmenes, el Fondo Antigua Biblioteca Pública del Estado con cinco mil 578 volúmenes, el Fondo Audiovisual con 405 volúmenes y el Fondo Lutz Brickman de 139 volúmenes.⁹

Aunado a estos fondos se crearon nuevos, el mencionado Santiago Roel, la Hemeroteca, Consulta General y Rodrigo de Llano, sumando un aproximado de 13 mil 200 volúmenes, a los que se añadieron 250 discos compactos con bases de datos.¹⁰

En cuanto al equipamiento en agosto de 1994 se desarrolló un acuerdo con Apple de México para adquirir equipo de computación, el cual fue

firmado por Fernando Román Contreras, director de Sistemas de la UANL, y Carlos Canales Buendía, director general de Apple de México, convenio que favoreció la consolidación de un proyecto de Artes Visuales y la formación de un Club de Informática.¹¹

Etapas de construcción

La planeación del proyecto se enfocó en etapas, la primera se inició el 31 de mayo de 1993 con el banderazo efectuado por el presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, el gobernador Sócrates Rizzo García y el rector Manuel Silos Martínez. Esta primera etapa comprendió las obras de excavación. Para ese momento el Gobierno Federal tenía aportados 15 millones de pesos invertidos en dicha etapa.¹²

La primera fase se concluyó en los primeros días de agosto y de acuerdo a lo declarado por el equipo de planeación a la prensa se estableció que de manera inmediata debía lanzarse la

invitación para las constructoras que aspiraran a participar en el concurso de cotizaciones para la construcción, sin embargo, se presentaron problemas que retardaron la segunda etapa.¹³

En los primeros días de agosto los trabajadores se retiraron de la obra, y comenzó a manejarse la idea de que había tenido frutos la oposición de la Asociación de Ciclismo y otras instituciones para que la obra se realizara. Al siguiente año se desplegaron los mayores problemas con la Asociación de Ciclismo.¹⁴

Al inicio de 1994 se presentaron más complicaciones, puesto que la Asociación de Ciclismo realizó varias manifestaciones de protesta para que retiraran dos mallas ciclónicas que frenaban el paso de los ciclistas y trotadores. Ante tal situación Abel Salinas, presidente de la asociación mencionó: “con mucha tristeza hemos visto que debido a la construcción de la biblioteca se está afectando la ciclopista, es el único lugar seguro y estratégico para competencias y entrenamiento”. Estas circunstancias fueron regularizadas.

A esto se sumaron dificultades, principalmente con aspectos relacionados con los elevadores, debido a que se presentaron contrariedades con los cálculos del edificio y el sistema eléctrico.

Las filtraciones de agua fueron otro problema debido a que durante las excavaciones brotó el líquido proveniente del lago del Parque Niños

Héroes en el área destinada al auditorio, y se temía que continuaran cuando estuviera terminado el edificio. También el agua de lluvia inundó las áreas de excavación en más de 10 ocasiones.¹⁵

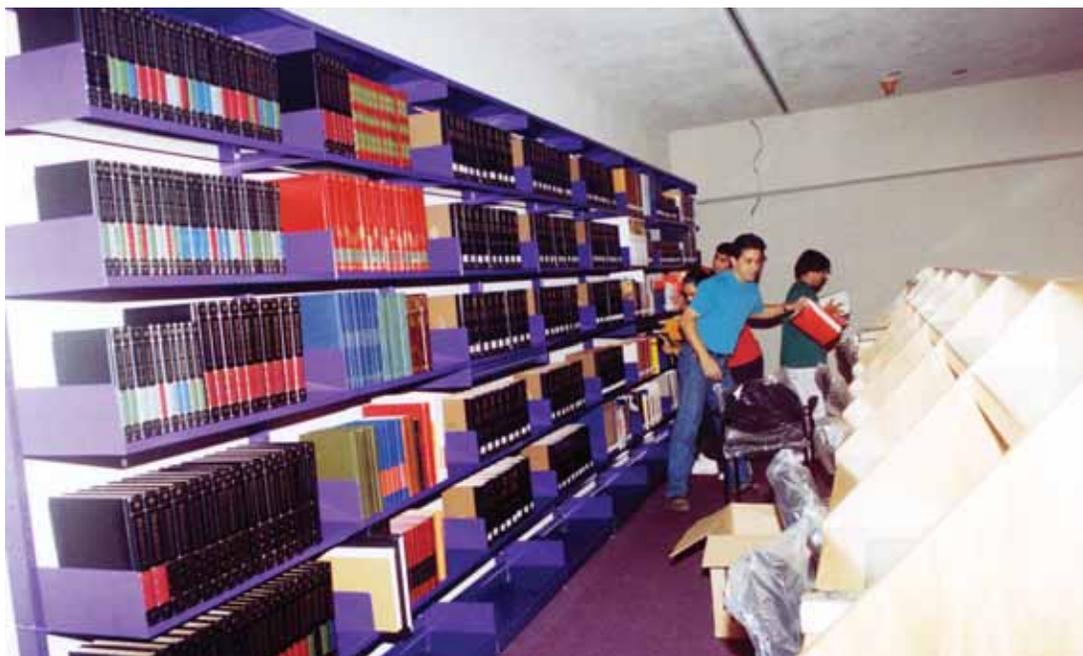
De las complicaciones menores estaba la elección del tipo de recubrimiento que buscaban fuera de piedra para evitar pintar constantemente la fachada, eligiendo concreto, tabique para su construcción y ladrillo para el exterior.

A mediados de septiembre se emitió la convocatoria del concurso para que se comenzara la segunda etapa, planeada a iniciar el 1 de septiembre, lo que llevó a definir la idea de que distintas compañías constructoras trabajaran simultáneamente para terminar la biblioteca en el tiempo determinado.¹⁶

En la construcción participaron cinco empresas, entre ellas Leal Construcciones, S. A. de C. V., Constructores Asociados, S. A. de C. V., Constructora URESA, S. A. de C. V., y Construcciones, Asesorías y Servicios, S. A. de C. V.

Estas trabajaron a la par con los miembros de la firma Legorreta, quienes se acogieron al proyecto dividido en tres fracciones: el primero compuesto por el acceso principal y galerías, el segundo por los diferentes pisos con 900 metros cuadrados por cada nivel para los acervos y cinco mil metros cuadrados para salas de lectura y, por último, el auditorio.¹⁷





La funcionalidad de los diferentes acervos bibliográficos adquiridos representó un gran reto para la UANL. En la imagen, personal instalando mobiliario y acervos.

Para mayo de 1994 la construcción tenía 85 por ciento de avance; en ese mes el rector acudió a verificar el progreso de la obra, determinando que sería concluida para el 15 de julio del mismo año, aunque tardó más tiempo de lo previsto, debido a que aún en julio se estaban detallando aspectos finales de construcción.¹⁸

En julio el rector volvió a revisar los avances de la obra acompañado por el gobernador, quien se comprometió a seguir apoyándola económicamente para que se terminara rápidamente.

Últimos trabajos e inauguración

Los avances en la construcción continuaron y el 4 de agosto de 1994 el presidente Carlos Salinas de Gortari viajó para inaugurar varias obras realizadas durante su sexenio, entre ellas la segunda etapa de la Autopista Cadereyta-Reynosa, en Reynosa, Tamaulipas, y después se dirigió al Teatro Fundidora para entregar dos mil títulos de los terrenos de Fomerrey y cinco mil escrituras de casas de Infonavit, además de hacer la entrega de 500 llaves de las mismas; siguió la visita al área de construcción del Museo de Historia Mexicana y posteriormente arribó a los terrenos donde se erigía la Biblioteca Central-Magna Solidaridad.¹⁹

Al término de su visita el presidente mencionó respecto a la biblioteca: “va a tener la capacidad para almacenar tres millones de libros, y de esta forma ayudar a la educación y formación de los niños y jóvenes del estado”.²⁰ Para este momento no se tenía previsto una fecha para la conclusión de los trabajos ni para la inauguración de la misma.

Antes de su inauguración comenzó a circular la idea de cambiar el nombre de la Biblioteca Central-Magna Solidaridad por el de Raúl Rangel Frías a manera de homenaje *post mortem*, por su papel destacado en la universidad y en el estado, sin embargo, este nombre se le asignaría posteriormente.²¹

Hacia mediados de octubre Ricardo Legorreta supervisaba personalmente el desarrollo de la construcción, y durante su estancia afirmó que faltaban sólo unas pocas semanas para la culminación de los trabajos. En noviembre el Ejecutivo del estado hizo el anuncio de que la construcción estaba prácticamente terminada, sólo faltaban pocos detalles y esperaban inaugurarla en la visita del presidente, el 29 de noviembre de 1994, fecha en que celebrarían la inauguración de más obras, entre ellas, el Hospital Regional de Especialidades del IMSS No. 34; el Museo de Historia Mexicana; la segunda etapa del Metro, la restauración del Barrio Antiguo, la



El 29 de noviembre de 1994 el presidente Carlos Salinas de Gortari realizó el corte del listón.

primera etapa del Paseo Santa Lucía y la Plaza 400 años.

Los trabajos en la biblioteca continuaron por la mañana del día de la llegada del presidente. A las 17:30 horas estaba planeado el arribo de las autoridades para el corte del listón, develación de la placa y recorrido por las instalaciones.

Aunque la inauguración de la biblioteca fue en noviembre de 1994, se anunció con anterioridad que entraría en funciones hasta el siguiente año.

Apertura

En enero de 1995 la biblioteca continuaba sin un director, pero se designó a Jesús Quiroga como administrador, a Fernando Román como encargado del auditorio, ya que estaba siendo rentado para variados eventos; a Porfirio Tamez Solís a cargo del área de bibliotecología y a José Luis Esquivel en relaciones públicas e imagen.²²

Se pretendía que con el inicio del ciclo escolar el 6 de enero pudiera iniciar su funcionamiento, sin embargo, aún no contaba con el personal necesario, por lo que para el 15 de enero se realizaban visitas guiadas para dar mayor difusión con un recorrido de 30 minutos; en tanto se terminaba el equipamiento y capacitación de los empleados de la biblioteca.

El 25 de septiembre de 1995 se realizó la apertura oficial, en una ceremonia presidida por el gobernador, el rector y Porfirio Tamez Solís, designado como director de la institución.

En el momento de la apertura dos pisos estaban en total funcionamiento y los demás niveles fueron abriendo con el paso del tiempo y la obtención de material, el cual a 20 años de su apertura continúa creciendo.

Notas

¹ *El Norte*, 26 de mayo de 1993; p. 6C.

² *El Porvenir*, 26 de mayo de 1993; p. 1D.

³ *El Diario*, 1 de junio de 1993; p. 4B.

⁴ *Ídem*.

⁵ *El Norte*, 6 de enero de 1994; p. 12D.

⁶ *Ídem*.

⁷ *El Norte*, 13 de abril de 1994; p. 1D.

⁸ *ABC*, 20 de mayo de 1994; p. 4C.

⁹ *El Nacional*, 5 de octubre de 1994; p. 23C.

¹⁰ *Ídem*.

¹¹ Boletín de Prensa, Monitoreo de Radio, programa "Estrellas de Oro", 2 de agosto de 1994.

¹² *Ídem*.

¹³ *El Nacional*, 18 de agosto de 1993; p. 4C.

¹⁴ *El Nacional*, 17 de agosto de 1993; p. 1B.

¹⁵ *Tribuna*, 18 de agosto de 1993; p. 1C.

¹⁶ *El Nacional*, 10 de septiembre de 1993; p. 3C.

¹⁷ *El Norte*, 13 de abril de 1994; p. 1D.

¹⁸ *El Porvenir*, 19 de mayo de 1994; p. 4C.

¹⁹ *El Norte*, 5 de agosto de 1994; p. 1B.

²⁰ *El Diario*, 5 de agosto de 1994; p. 1B.

²¹ *El Nacional*, 7 de octubre de 1994; p. 2C.

²² *El Diario*, 10 de enero de 1995; p. 4C.